



## El Peregrino que toca...

### ECCE HOMO

Gabriel Sáenz<sup>\*\*\*</sup>



En esta ocasión el peregrino se encarna en el enfermo terminal con dolores atroces y sufrimientos indecibles, es decir, quiere volver a vivir su pasión en este ser humano, quien para liberarse de su dolor pide la eutanasia (homicidio por piedad) porque según este paciente, su familia y la alta corte merece, tener una "muerte digna".

La Conferencia Episcopal de Colombia comenta: "cuando prevalece la tendencia a apreciar la vida solo en la medida en que da placer y bienestar, el sufrimiento aparece como una amenaza insoportable de la que es preciso liberarse a toda costa" (1). Obviamente de aquí se desprende el concepto de que una vida irremediamente inhábil e inútil no tiene ya valor alguno y es indigna, y por lógica, se debe definir la eutanasia como **la acción u omisión para acabar con una vida con el fin de eliminar cualquier dolor**. Sin

embargo, valga la aclaración, de que cuando un enfermo deja de sufrir física, moral o emocionalmente, se siente amado y acompañado opta por la vida.

Es cierto que a nadie lo pueden obligar a vivir con dolores y sufrimientos intensos. Si la persona quiere eliminarse para dejar de sufrir está en toda su libertad y derecho para hacerlo. Lo que no es viable es que quiera morir porque él o su familia consideren que por ese sufrimiento se convirtió en un ser **"indigno"**.

Este punto lo aclara la Conferencia Episcopal de Colombia diciendo: "Respetamos sinceramente la conciencia de las personas, santuario en el que cada uno se encuentra con la voz del amor de Dios, no juzgamos el interior de nadie. Pero no se puede negar la batalla jurídica y publicitaria con el fin de obtener el reconocimiento de la llamada **"muerte digna"**. Una cosa son la conciencia y las decisiones personales para dejar de sufrir y otra cosa es pedir la eliminación de la vida porque la persona ha perdido la dignidad con el sufrimiento" (1).

En mi concepto, y de acuerdo a la moral católica, la dignidad de una persona no consiste en qué tan deteriorado esté el paciente, sino que es un VIDA HUMANA! Realmente el término muerte digna no existe, porque todas las muertes humanas son dignas. El ser humano desde el primer momento de la concepción hasta la ancianidad nunca pierde la dignidad. Si fuera así, Cristo hubiera sido el ser más indigno que ha existido. De hecho, en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 se dice que el ser humano posee una dignidad intrínseca. Una muerte digna no consiste en la ausencia del dolor físico o emocional, la verdadera muerte digna nace de la grandeza de ánimo de quien se enfrenta a ella.

En la actualidad, los avances médicos en cuidados paliativos le proporcionan al paciente todo lo necesario para llegar a un fallecimiento tranquilo y soportable. Dentro de este concepto también se debe considerar "paliar" el alma con un equipo interdisciplinario de psicología, guías espirituales y la familia como eje central de apoyo para el paciente.

\*\*\* Capellán CJNC. Consejero Estudiantil FUJNC.



Querido lector: a partir de este momento el Peregrino, como paradigma del dolor y sufrimiento humano, quiere hablarte recordando su pasión, porque realmente Cristo, según la carta a los Hebreos (2:10), llegó a la perfección por medio del sufrimiento.

En el evangelio de San Juan 19:5, se lee: "salió pues Jesús fuera con la corona de espinas y el manto púrpura y Pilato les dijo: ¡ahí tenéis al hombre!" (Ecce Homo) (2).

Sí, ahí tienen al hombre, al peregrino encarnado en el sufrimiento y el dolor al escarnio público. Es el hombre que sufre a pocas horas de morir, es un enfermo terminal. A pesar de que el profeta Isaías dice que "tan desfigurado estaba su aspecto que no parecía ser hombre" (Isaías 52:14), yo pregunto: ¿es este un rostro NO HUMANO?, ¿es un rostro INDIGNO?

La fuerza salvífica de la pasión de Jesús no radica en lo que sufrió, ya que todo ser humano ha de pasar por el sufrimiento y la muerte, sino cómo sufrió y cómo murió: perdonando a sus verdugos, sin rencores y sin desesperarse.

Así pues a Jesús NO lo mataron, no le arrancaron la vida, no se la quitaron. Él la entregó voluntariamente a la humanidad por amor. Por eso, la vida no se puede arrancar, la vida se le entrega quien nos la dio.

Ante el horror del sufrimiento humano, la fe cristiana se queda en silencio contemplando el abajamiento de Dios en el dolor humano. Dios, en Cristo, nos alcanza en el lugar más íntimo hasta desaparecer y se encarna en el paciente terminal.

### Propuestas

#### ORACIÓN PARA ACEPTAR EL DOLOR

*¡Oh Salvador paciente!, tú aceptaste como voluntad de tu Padre celestial  
el amargo cáliz de tu pasión y de tu muerte.  
Escucha mi lamento, haz que tu ejemplo me anime a soportar  
mis sufrimientos como una porción de tu resignación.  
Que la paciencia con que yo soporto mis dolorosos momentos,  
expresé la profundidad de mi amor hacia ti,  
mi Cristo crucificado (3). Amén.*

#### SALMO 114

*“Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante.  
Porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.  
Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo,  
Caí en tristeza y angustia.  
Invoqué el nombre del Señor: "Señor, salva mi vida".  
El Señor es benévolo y justo, nuestro Dios es compasivo,  
el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas me salvó.  
Ánima mía, recobra tu calma, que el Señor fue bueno contigo:  
Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.  
Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida”.*

### Reflexiona

*"La VIDA se nos da para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo y la eternidad para poseerlo" (Anónimo).*

### Bibliografía

- (1) MARULANDA, Fabián. Obispo. Posición de la Iglesia frente a eutanasia en Colombia. En: Página Web Conferencia Episcopal de Colombia. [Consultado el 9-04-2015]. Disponible en: <http://www.cec.org.co/documentos/presidencia/649-posicion-de-la-iglesia-frente-a-eutanasia>.
- (2) Sagrada Biblia. Versión directa de lenguas originales. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2009. Juan 19: 5.
- (3) PARDO, Andrés. Oracional. Nuevo Devocionario del Cristiano. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1991. p.414. ISBN: 84-7914-030-5.

